Leer
Entre Líneas 30
Marzo 1999

Constituyente de moral y luces

"Moral y luces son nuestras primeras necesidades". Este pensamiento de Simón Bolívar ha sido repetido infinidad de veces pero pareciera que en Venezuela no se ha aplicado hasta ahora el principal pregón de nuestro Libertador.

Simón Bolívar, al igual que muchos venezolanos, conocía la importancia y relación que existe entre la moral y la educación del hombre. Un hombre sin educación es como un niño pequeño. Hace las cosas por instinto mas no sabe qué consecuencia pueden traer sus actos.

Lamentablemente la mayor parte del pueblo venezolano no tiene educación. Y no hablamos de la educación académica, que se imparte bajo la supervisión del Ministerio de Educación, que más que educación podríamos decir que es información (cientos de miles de fechas, personajes, números, procedimientos químicos o fisicos, etc, etc, etc).

La educación verdadera es la que se basa en la formación de las virtudes humanas como el respeto, el orden, la laboriosidad, la puntualidad, la capacidad de servicio, el amor al trabajo y a los demás, la honradez, el respeto por las cosas ajenas, la sinceridad, la solidaridad, el ahorro y el cuidado de las cosas, entre muchas otras. Será en base a estos valores que los conocimientos académicos podrán ser o no de provecho para el joven estudiante, y por ende para el desarrollo del país.

Hoy en día ante los graves problemas de alcoholismo, droga, sedentarismo, depresión , embarazos precoces, enfermedades de transmisión sexual, consumismo, etc, que atraviesan miles de jóvenes, descubrimos que algo grave está pasando en la familia, semillera de estas virtudes.

Muchas veces estas situaciones son causa de la falta de dedicación de los padres hacia los hijos; pero la mayor parte de las veces el problema proviene de que educar hoy en día necesita de mucho estudio y preparación por parte del matrimonio y no de la improvisación a la que estaban acostumbrados nuestros padres y abuelos.

Algo que nos da mucha esperanza es el hecho de que muchos colegios es Venezuela se han dado cuenta de esta realidad y han logrado convertir sus centros de estudio en "hogares de estudio", donde la participación y educación de los padres es una de sus tareas principales.

Porque, ¿De qué vale tener una escuela bien pintada, arreglada, con una biblioteca y computadoras sensacionales si no se va al "quid" del asunto: la formación del ser humano?.

¿De qué vale gastar dinero en "apariencia" del ente educativo si la persona que allí estudia o labora no sabe lo que significa cuidar las cosas porque en su casa no se lo han enseñado?.

¿Acaso con eso vamos a lograr que Venezuela avance?.

La apariencia, la pintura y unos pupitres nuevos son importantes pero no van a resolver los problemas del país.

Mientras no enseñemos a los padres la importancia de prepararse constantemente para formar a sus hijos y de dedicarles tiempo tanto de calidad como de cantidad, no estaremos logrando nada.

Mientras no le enseñemos al niño desde la más temprana edad (aún en el seno materno) que lo amamos y queremos que sea útil para el mundo, no lograremos nada.

Mientras no se desarrollen en los más jóvenes inquietudes nobles y gran fortaleza para que aprendan a vivir respetando y sirviendo a los demás, no estaremos haciendo nada.

Si logramos que nuestra principal Constituyente sea la educación íntegra del venezolano esa moral y esas luces levantarán un país del que nos dará orgullo decir su nombre y del que el Libertador se sentiría verdaderamente admirado.

Ma. Denisse Fanianos de Capriles

SUMARIO

Materias primas: lo escaso es el precio	/ 2
Hipócrates, un reformista en minoría	/ 3
Estoy harta de tu trabajo	/ 6
El vandalismo de la Revolución Francesa	/ 8

Materias primas: lo escaso es el precio

Si hace treinta años alguien hubiera dicho que en 1998 el precio del barril del petróleo estaría por debajo de los 10 dólares, la mayoría de los expertos se habrían reído. En 1980 el precio del bruto, impuesto por la política de los países productores de la OPEP, llegó hasta 35 dólares por barril. Las previsiones aseguraban que el precio subiría más, como consecuencia del crecimiento de la demanda a causa del desorbitado aumento demográfico y del progresivo agotamiento de las reservas. Entonces la alarma de moda era la crisis de la energía y los sombríos pronósticos de futura escasez de materias primas, lo cual exigía poner fin a la "explosión demográfica".

Pero aunque la población mundial ha pasado de los 4.800 millones de 1985 a los casi 6.000 millones con que acabará el siglo, los precios de las materias primas siguen bajando. El menor crecimiento económico mundial, en particular en Asia, explica en los últimos tiempos esta contradicción de la demanda. Y no sólo en el caso del petróleo. El índice Goldman Sachs, elaborado a partir de los precios de 22 materias primas, está a su nivel más bajo desde 1972. El cobre ha alcanzado su precio más bajo de los últimos doce años. Lo mismo ocurre con el aluminio, el níquel, el zinc... Todos los agentes de los mercados reclaman un recorte drástico en las producciones mineras, metalúrgicas y de petróleo, para que los precios suban.

Así, la pronosticada escasez de oferta de las materias primas se ha transformado en la realidad de la demanda insuficiente. Frente al pasado temor de unos precios astronómicos, ahora el riesgo de catástrofe es la deflación, por una baja simultánea de la producción industrial, del consumo de los hogares, de los precios al por mayor y al por menor, de los salarios y de los mercados bursátiles.

En cualquier caso, esta "inesperada" evolución de las cotizaciones de las materias primas en los últimos años debería vacunarnos contra las predicciones basadas en el corto plazo. Cuando los pesimistas hablaban de la próxima escasez de minerales, un economista como Julian Simon advertía que los precios de las materias primas, en comparación con el promedio de precios de otros productos, había ido tendencialmente a la baja durante todo el período de la historia del que hay datos sobre ellos. También hacía notar que el "inventario" actual de recursos naturales es engañoso, pues las cantidades de reservas y de recursos están afectadas por nuevos descubrimientos científicos, nuevas tecnologías y nuevas demandas comerciales. Lección aprovechable ahora que, descartada la escasez de materias primas, se esgrime la alarma de la "crisis ecológica" para echar una vez más la culpa al aumento de la población. Pero si algo debe preocuparnos es el crecimiento de temores infundados y la miopía para detectar los auténticos problemas.

Aunque la población mundial ha pasado de 4.800 millones de 1985 a los casi 6.000 millones con que acabará el siglo, los precios de las materias primas siguen bajando

Ignacio Aréchaga

Hipócrates, un reformista en minoría

El juramento hipocrático fue en su día revolucionario y hoy vuelve a ir contra la corriente.

(...) A la luz del juramento hipocrático, ¿puede un médico intervenir de alguna manera para poner fin a una vida? Para responder esta pregunta hemos de volver al ambiente de la antigua Grecia, donde el juramento hipocrático vio la luz por primera vez. (...) El juramento dice: *"No daré veneno a nadie aunque me lo pida, ni le sugeriré tal posibilidad"*. Tomar veneno era la manera más común de suicidarse en la antigua Grecia, y para ello se pedía la cooperación del médico. En aquella época, en que la medicina se hallaba en un estadio primitivo y no se contaba con los modernos adelantos en cirugía y farmacología, no era raro recurrir al suicidio, que era el equivalente de la actual eutanasia voluntaria.

(...) En aquel tiempo, el suicidio no era ilegal: más aún, estaba comúnmente admitido. Esto muestra claramente el carácter singular de la específica tradición ética con la que se comprometía el médico hipocrático.

Se ve más claro si pasamos a la siguiente cláusula: *"Del mismo modo, no daré un pesario a una mujer para que aborte"*. (...) El aborto era corriente en el permisivo mundo grecorromano, y la manera más común de provocarlo era introducir un pesario. Como el suicidio-eutanasia, el aborto concernía especialmente a los médicos, a quienes se pedía que lo practicasen por la misma amplia variedad de razones que hoy. La medicina hipocrática era contraria al aborto, como a cualquier tipo de suicidio o eutanasia.

Los criterios de muchos médicos se basan cada vez más en dos modelos interrelacionados de medicina, ambos profundamente erróneos: medicina como técnica y medicina como satisfacción de los deseos del consumidor. Este doble modelo, que concibe al médico como un técnico provisto de destrezas que ofrecer en el mercado, es probablemente inevitable una vez que se ha abandonado el consenso ético.

"¿No llevan estas concepciones de la medicina el cuño característico de aquella otra medicina que existía antes de la revolución hipocrática? (...) El hipocratismo apareció originalmente en la Grecia antigua como un minoritario movimiento reformista –que acabó teniendo considerable éxito-, por eso hoy tiene una nueva relevancia. Su predominio en la medicina está cuestionado como nunca lo estuvo desde la época helenística. El hipocratismo está en declive: vuelve a ser el credo médico de una minoría. De este modo, el juramento vuelve a tener su función original: la de un manifiesto a favor de la reforma de los valores médicos".

Nigel Cameron

Los criterios de muchos médicos se basan cada vez más en dos modelos interrelacionados de medicina, ambos profundamente erróneos: medicina como técnica y medicina como satisfacción de los deseos del consumidor

Los primeros libros electrónicos ya están en el mercado

Se pueden recargar con nuevos textos, y ha mejorado la legibilidad de las pantallas.

El primer libro electrónico realmente manejable y apto para el lector común salió a la venta hace cuatro meses, y le han seguido otros modelos rivales. Parece que este producto, anunciado hace mucho tiempo por los futuristas pero que hasta ahora no había encontrado una realización práctica y convincente, ya está en condiciones de convertirse en el artículo de uso generalizado. Sin embargo, nadie cree que el libro electrónico dejará marginado al de papel.

En noviembre apareció en Estados Unidos *Rocket eBook*, producido por Nuvomedia. Tiene las dimensiones y el peso de un libro de bolsillo y se vende por 499 dólares. Más tarde han salido al mercado *Softbook* (599 dólares) y *Millenium Reader* (199 dólares). Este año está prevista la comercialización de al menos dos modelos: *Glassbook* y *Everybook*, este último mucho más caro: la versión más avanzada costará 1.500 dólares.

Pero ¿por qué alguien pagaría por un libro electrónico un precio por lo menos diez veces superior al de un libro impreso? La respuesta es que uno de esos artigulios equivale a muchos libros. Un libro electrónico puede almacenar doce obras o más, y su contenido se puede renovar descargando de Internet nuevos textos. Además, permite buscar palabras dentro del texto y hacer anotaciones personales; algunos modelos incluyen un diccionario.

Si ahora parece posible convencer a la gente que lea en una pantalla, es porque se han conseguido varios progresos decisivos

Todas esas ventajas estaban al alcance de la técnica desde hace tiempo, sin embargo, el público no se había pasado al libro electrónico. Si ahora parece posible convencer a la gente que lea en una pantalla, es porque se han conseguido varios progresos decisivos.

En primer lugar, se ha logrado que la pantalla no sea una enemiga de los ojos humanos, principal problema por el que no se ha extendido la lectura de textos digitales. Las pantallas de los nuevos libros electrónicos tienen formato de página (son más altas que anchas), se pueden leer desde todos los ángulos y ofrecen una resolución mayor que la de los monitores de ordenador. Además, el texto se distribuye en páginas que se pasan pulsando un botón, pues los fabricantes se han convencido de que el formato de rollo que sube y baja no puede tener éxito.

Los progresos en la miniaturización, así como en duración y ligereza de las baterías también son importantes. Pero quizá lo más decisivo ha sido unos nuevos sistemas de cifrado, que pueden dejar tranquilos a los editores y animarles así a publicar en formato electrónico. Ahora se puede asegurar que vender una obra al propietario de un libro electrónico no supone perder compradores que la obtendrán gratis. Los textos que se cargan en un libro electrónico sólo se pueden leer en el aparato del propietario, que no puede prestarlos a no ser que preste el aparato mismo.

El problema, como siempre, es la incompatibilidad de los distintos formatos: el comprador de un libro electrónico sólo puede disfrutar de obras preparadas para su modelo.

La familia con misión

Cada vez que abro la nevera de casa, me encuentro con un papel un poco pasado de años que dice: "Quien no vive para servir, no sirve para vivir". El papel lo puso mi abuela, y como era ella quien lo recordaba en todo momento, a mí se me quedó grabado en la cabeza y en el corazón... Y muchas veces me ha servido para perseverar en la vida y no disminuirme ante los obstáculos. La anécdota sirve para ilustrar la importancia de unos valores expresados por escrito, claros y sencillos que pueden convertirse en el "norte" de las acciones de cada persona.

Una familia con una misión definida, con unos valores que la orientan, no se encuentra mucho hoy en día. Mas bien encontramos casos como el ejemplo descrito: un familiar un poco más preocupado por dar pautas de comportamiento. Pero en el mundo de la terapia familiar actual, se está sugiriendo que cada familia "construya" su propia misión según sus propias necesidades y características (porque cada familia es diferente); y porque se ha descubierto que una misión familiar tiene el poder de ofrecer seguridad y sentido. Desde hace más de siete siglos el teólogo y filósofo Santo Tomás de Aquino escribió que los padres son los responsables de la promoción y conducción de la prole. Hablar de "conducción" es referirse a un proceso al que se imprime una dirección. Y tal "conducción" se refuerza por la idea de "promoción" que es la que se orienta de un modo intencional por los fines.

Una familia con misión, es una familia con fines. Y los fines los podemos comprender cuando de un modo práctico nos hacemos una serie de preguntas inteligentes que nos ayudan a pensar y reflexionar sobre los mismos: ¿Cuál es el propósito de nuestra familia? ¿qué queremos de ésta familia? O entre los esposos: ¿Cuál es el propósito de nuestro matrimonio? ¿cuál es la razón esencial de ser? ¿cuáles son nuestros objetivos prioritarios? Al hacernos estas preguntas, esta misma noche, en el silencio previo al sueño, nos podemos quedar sorprendidos por la falta de claras respuestas. Creo que nunca se reflexiona bastante sobre estos aspectos fundamentales, tal vez porque pensamos que "no hay tiempo", o eso "no es necesario", o es "ridículo", etc. Excusas que sólo pueden ser superadas por el intenso, serio y voluntarioso querer mejorar de verdad.

Pero ¿por dónde comenzar? En primer lugar, y siguiendo a S. Covey (1997), explorando lo que siente y piensa cada miembro de la familia, dándoles un papel a cada uno con preguntas como las que siguen: ¿cuál es el propósito de nuestra familia? ¿qué clase de familia queremos ser? ¿qué clase de cosas queremos hacer? ¿qué tipo de sentimiento queremos tener en casa? ¿qué tipo de relaciones queremos tener en casa cada uno? ¿cómo queremos tratar a cada uno y hablar con cada uno? ¿qué cosas son verdaderamente importantes en nuestra familia? ¿cuáles son las prioridades de nuestra familia? ¿cuáles son los talentos y habilidades de cada uno de los miembros de nuestra familia? ¿cuáles son sus responsabilidades? ¿cuáles son los principios y valores que debemos seguir? ¿quiénes son nuestros héroes? ¿qué podemos emular de ellos? ¿qué familia nos inspira y sirve de ejemplo y por qué la admiramos? ¿cómo podemos contribuir y servir a la sociedad como familia? Se trata de poner las cartas sobre la mesa abiertamente y sin tapujos.

En segundo lugar habría que comenzar a escribir muchos borradores sobre la misión de la familia recogiendo las opiniones y sentimientos del trabajo anterior. La misión definitiva será aquella que guste a todos y que todos comprendan perfectamente. No tiene que ser larga. Puede ser, incluso, una poesía, un pensamiento o la estrofa de una canción que contenga los valores que todos comparten.

Por último, la misión hay que usarla para mantenerse en el camino por la vida y no desviarse. Si todos han participado en su elaboración, todos estarán comprometidos con ella. Por tanto, y como en el ejemplo del principio, hay que colocarla en un lugar visible para todos. Expuesta así, la misión se convierte en "el norte" o en "el faro" que sirve de guía e impulso para no desviarse, para no fallar, para encontrar el puerto seguro. Sus principios servirán para dar seguridad y sentido, para superar problemas grandes y pequeños, para ayudar a encontrar respuestas que permitan alcanzar cierto grado de felicidad y tranquilidad que buena falta nos hace en estos tiempos de turbulencia moral, social y económica.

Termino con un ejemplo de familia con misión: "Nuestra misión familiar es: Amarnos mutuamente, ayudarnos mutuamente, creernos mutuamente. Con sabiduría usar nuestro tiempo, talentos y recursos para hacer feliz a los demás. Trabajar juntos. Siempre..."

Alfredo Gorrochotegui

Estoy harta de tu trabajo

Hace ya un largo rato que las agujas del reloj han pasado las ocho de la noche. Se oye la cerradura de la puerta y el golpe del maletín que el marido ha dejado caer en cualquier sitio. En el baño, uno de los más pequeños llora porque lo están bañando. En otra habitación, la siguiente criatura intenta ponerse el pijama al revés y el mayor pregunta algún ejemplo de penínsulas.

El gesto de ella endurece las facciones por la tensión, mientras que la cara del marido se hace cada vez más oblicua, hasta plegarse por el cansancio. Se han cruzado dos monosílabos como dardos imprecisos que, sin embargo, encuentran a menudo la diana.

A las nueve de la noche

Por fin, más allá de las nueve de la noche ella ha logrado un mínimo de calma en la habitación de los niños y se sienta en el cuarto de estar frente a él. Comienza entonces un diálogo parecido a este:

- ¿Qué vas a cenar?
- Cualquier cosa.
- ¿Te pasa algo?
- Nada, lo de siempre.

No es el guión de una escena de película realista. Bien podría ser el video de aficionado de muchas familias, en millares de hogares.

Hoy vamos a poner el teleobjetivo sobre algo muy común en los hogares: el exceso de trabajo del marido.

Es cierto que en este tiempo la incorporación de la mujer al mundo laboral ha dado un sesgo muy significativo al trabajo del marido. Sin embargo, continúa existiendo un porcentaje muy alto de mujeres para las que el trabajo del marido sigue siendo una incógnita, que ha inundado la vida familiar arrollando a su paso cuantos objetos ha encontrado.

Desterrar las quejas

Para abordar el tema en profundidad, merece la pena empezar por desterrar algo que perfora nuestro ánimo y paraliza cualquier esfuerzo: la queja. Con ella sólo logramos un desahogo pasajero, una rutina resbaladiza y casi siempre propiciar una reacción instintiva de defensa en el otro.

Si la mujer elige la opción de la queja como arma, el marido puede situarse a la defensiva, desplegando toda una batería de razones que edifican un muro más inamovible que aquel de Berlín. Si, por el contrario, el marido se pliega –para calmar los ánimos- y se une al coro de las lamentaciones, ya tenemos el matrimonio compartiendo desazones, pero sin tomar decisiones que modifiquen la situación.

No pretendemos minimizar el asunto. El tema puede desencadenar multitud de consecuencias. Es serio y como cualquier dificultad que tiene peso y volumen, necesitamos abordarlo racionalmente. No se trata de poner parches, ni de blanquear goteras que mañana vuelven a aparecer.

"Más dinero, más dinero"

Hay que perder el miedo. Digo más, hay que hacer buen acopio de valentía, para situarse en la realidad con toda crudeza. Es necesario buscar las raíces para empezar desde ahí. Y, una de las principales causas del exceso de trabajo del marido es el afán por poseer más dinero.

Resulta curioso observar lo poco que se repara en la

La mujer necesita saberlo todo del trabajo: desde cómo es la mesa hasta quienes son sus compañeros. Pero debe conocer, especialmente, qué sentido tiene para el marido

incidencia del dinero en el desarrollo normal de una familia.

Cuando el matrimonio tiene presupuestado como ineludible unas vacaciones en la playa de moda, salidas a cenar todos los fines de semana, cambio de carro cada dos años, etc., lo lógico es que para alcanzar esos niveles, de manera honrada, haya que aplicar un esfuerzo suplementario.

Es ahí donde hay que mirar, en lugar de contabilizar los días que se llegó a casa después de las nueve de la noche. Pues un principio económico elemental sitúa el equilibrio actuando sobre los ingresos y sobre los gastos.

Estúdiese por donde se quiere cortar. Búsquense alternativas entre los dos. Tómense decisiones no sólo aceptadas, sino consumidas por los dos. Cárguese con las consecuencias correspondientes sin la menor queja recíproca.

Un trabajo transparente

Otro de los elementos que influyen notablemente en las crisis matrimoniales por razón del trabajo, es el aislamiento y la impermeabilidad en que lo coloca el hombre. Si el marido quiere que su mujer comparta su vida, no puede situar el trabajo en un cuarto oscuro, donde a lo peor hay fantasmas.

La mujer necesita saberlo todo. Desde cómo es la mesa, hasta el bar donde toma café. Es bueno que conozca a los jefes, subordinados, compañeros, etc. Puede y debe conocer los objetivos más próximos y las aspiraciones más remotas con las correspondientes dificultades para lograrla. Hay más: por encima de todo esto debe conocer el sentido que tiene para él su trabajo. ¿Para qué trabajo? ¿Qué busca ahí?

Son múltiples las ventajas de este conocimiento: adelantará intuiciones, comprenderá disgustos, mantendrá desalientos...

Trabajo: droga anestesiante

Es posible que en otras ocasiones el exceso de trabajo se digiera como una droga para anestesiar otras ansiedades.

Hay que convertir el trabajo en un foco atractivo donde los hijos observen lo que significa el esfuerzo llevado con alegría, el cansancio con sosiego, la lucha con deportividad

Hay que descubrir cuáles son, qué cavernas se han ido horadando en el corazón.

Cuando la acumulación de trabajo se utiliza como una huida hacia delante hay que apresurarse a detener la estampida. El hogar ha de ser siempre el lugar más animado, la situación más querida, el refugio más buscado, el descanso más ansiado.

Ya se habrá deducido que nos estamos refiriendo a situaciones prolongadas pues con frecuencia en cualquier actividad se producen aluviones temporales de trabajo que hay que saber llevar con lógica comprensión. En estas circunstancias, también se produce en el marido un desgarro muy doloroso entre el deseo de volver a casa y comprobar la imposibilidad de frenar la cantidad de trabajo acumulado.

Trabajo de toda la familia

La mujer y los hijos han de participar en los logros e ilusiones alcanzadas. ¡Cuántas y qué buenas vivencias imborrables podrán atesorar los hijos, desde edades muy tempranas, sobre la vida de trabajo de su padre! Es necesario convertirlo en un foco atractivo donde los pequeños observen lo que significa el esfuerzo llevado con alegría, el cansancio con sosiego, la lucha con deportividad.

Marido y mujer han de ponerse como objetivo que el trabajo suponga un gran tesoro para toda la familia. Para ello es fundamental que los dos hayan logrado situarlo en su lugar y hayan puesto la brújula en el mejor sentido. Después, las dificultades, con las que hay que contar, sólo supondrán anécdotas históricas que se recordarán con indudable buen sabor.

Antonio Vázquez

Modelos humanos

Los jóvenes serían los más perjudicados si los educadores, la familia o la sociedad les presentaran modelos negativos como metas apetitosas.

El carácter, como el arte de pensar bien, no se adquiere tanto con reglas como con modelos: al lado de la regla o del criterio, ha de ir el ejemplo; y, al lado del ejemplo, la idea y la manera de llevarla a la práctica.

Todo hombre experimenta con mayor o menor frecuencia un sentimiento de emulación ante algún testimonio humano que se le presenta. Siempre hay momentos en que queda deslumbrado por un aspecto concreto de una persona concreta y, entonces –también en mayor o menor medida– desea ser, en ese aspecto, esa persona.

El hombre –hoy quizá más que en otros tiempos- cree más en la vida y en otros hechos que en las teorías. Se reconoce en los modelos humanos y se siente atraído por ellos.

Todos necesitamos modelos. Todos los buscamos. Hay conductas que nos atraen con una fuerza fascinante. Sólo hombres reales descifran lo que el hombre es y puede llegar a ser. Ante cualquier modelo humano se produce una empatía, una especie de contagio que arrastra. El problema es que este efecto se produce tanto para bien como para mal.

El hombre de hoy cree más en los testimonios vivos que en las enseñanzas, en la vida que en las teorías

Por eso se ha dicho siempre que el gran reto educativo no está sólo en la elocuencia de la palabra -con ser muy importante-, sino en la elocuencia del discurso de las obras, en la grandeza del alma de quien tiene que educar. Y es en gran parte porque parece como si las cosas fueran menos difíciles, y más atractivas, cuando las vemos hechas en otros.

Y por eso es también decisivo que quien está en una fase temprana de la formación de su carácter tenga ante sus ojos modelos humanos atractivos y logrados, que le faciliten adquirir pronto criterios de estimulación que luego no resulten ser un barniz, sino que respondan a principios bien asentados. Y esto se refiere tanto a los modelos reales con los que convive como a estos otros, también de ficción, que se le presentan en la literatura, el cine o la televisión.

Si una familia, un educador, o incluso una sociedad, presentara al mal como algo que triunfa, o presentara modelos que muchas veces son modelos de valores negativos, estaría perjudicando a todos, pero sobre todo a los más jóvenes, que son los más permeables a esos estímulos.

Si ofreciéramos modelos negativos como metas apetitosas, luego no podríamos quejarnos si los jóvenes parecieran perdidos, sin creencias ni pautas morales. Es preciso inculcar estos sentimientos y esos valores, porque si no, luego nos quejamos sin razón.

Como decía C.S. Lewis, a veces "extirpamos el órgano y exigimos la función. Hacemos hombres sin corazón o esperamos de ellos virtud e iniciativa. Nos reímos del honor y nos extrañamos de ver traidores entre nosotros. Castramos y exigimos a los castrados que sean fecundos".

Alfonso Aguiló

El vandalismo de la Revolución francesa

La persecusión religiosa desatada durante la Revolución francesa, además de causar numerosas víctimas, se cebó con el arte sagrado. En nombre de la Razón, se devastaba la cultura por ser de origen religioso. François Souchal ha levantado acta de ese desastre en su reciente libro *Le Vandalisme de la Révolution* (Nouvelles Éditions Latines).

¡Un libro tremendo! ¿La Revolución Francesa fue una guerra de religión implacable, iconoclásta? Eso se puede llegar a pensar después de leer la obra de François Souchal, archivero paleógrafo. El autor aúna la fina erudición de exalumno de la Escuela Nacional de Archiveros Paleógrafos con la pasión del conservador de monumentos históricos, que se aflige por la desaparición masiva de obras de arte, por eso es que hoy se llamaría un genocidio cultural.

La guerra contra la Iglesia, a partir de 1790-1791, es, en primer lugar, una batalla contra las iglesias, en el sentido físico del término: confesionarios, sillerías de coro y cátedras admirablemente labradas se usan sin remordimiento como leña. Cálices, crucifijos, copones y candelabros se envían a la fundición, sin que importe su antigüedad o finura. (...)Incluso la catedral de Chartres estuvo condenada a la destrucción, con el placét del administrador local, un tal Cocho-Bobus. Su supervivencia (relativa, puesto que fue terriblemente devastada) se debe a que, de haber sido demolida, sus escombros habrían impedido la circulación de coches de caballos en las calles. (...)

Los monasterios no recibieron mejor trato: toda Francia se indignó, con razón, por las profanaciones de un cementerio [judío], en Carpentras. Pero, ¿acaso fueron más gloriosas las repugnantes exhumaciones (ilegales, de hecho) de los cadáveres de reyes y príncipes en la necrópolis de la Abadía de Saint-Denis, en 1794? Se llegó incluso a desenterrar los restos de los niños de la familia Capeto-Borbón inhumados tan sólo pocos años antes. (...)

Incluso los libros y manuscritos, ciertamente salvados en su mayoría por la Biblioteca Nacional, conocieron de vez en cuando un triste destino, y no se deberían silenciar las cuatro hogueras sucesivas encendidas con preciosos archivos en la calle Richelieu hacia 1793. (...)

Nihil obstat para "La vida es bella"

Gracias al triunfo en el Festival de Cannes, donde obtuvo el Gran Premio del Jurado, *La vida es bella*, del italiano Roberto Begnini, se ha lanzado al éxito internacional. En este caso, la operación del *marketing* es compleja, ya que Begnini introduce lo burlesco dentro de la tragedia de los campos de concentración nazis.

El judío protagonista, Guido, deportado con su mujer y su hijo, se dedica a disimular al pequeño horrores del campo, haciéndole creer que tanto los guardianes como los deportados participan en un juego, cuyo gran premio es un carro de combate. Al tratar el horror en clave de comedia, en vez de afrontar la realidad, Begnini introduce en la representación de Shoah un arriesgado punto de vista al que nadie se había atrevido antes.

Con razón podría decirse que Begnini "rompe un tabú" al adoptar un enfoque "heterodoxo", que, por supuesto, "escandalizará a los bienpensantes". Pero no, esos aspavientos para censurar de entrada cualquier crítica, sólo sirven para películas como *La última tentación de Cristo* o cosas así. Aquí hay que entrar de puntillas en un terreno minado, cuyos riesgos son conocidos. Hay que asegurarse de que no habrá lecturas erróneas, que se comprenderá el "modo de empleo" del film. Esta vez, el *marketing* no exige provocaciones, sino explicaciones.

Explicaciones, en primer lugar, a la comunidad judía, cuya sensibilidad podría herir el film. Así que, antes de su estreno en Italia hace un año, se presentó en sesión especial a la comunidad judía del país, para ver si el mensaje se entendía o si había algo menos adecuado. También en Francia el distribuidor del film procedió con tacto exquisito y astucia de promotor. Con la idea de que se trataba de un "tema excepcional en el que estaba en juego algo demasiado grave como para arriesgarse a una incomprensión", el distribuidor probó antes las reacciones de la comunidad judía, según cuenta *Le Monde* (22-X-98). La vida es bella se proyectó en primer lugar a una veintena de notables de la comunidad. Su *nihil obstat* casi unánime sirvió para disipar las reservas que tenía el comité de selección del Festival de Cannes, receloso ante un tema tan sensible.

Tras el éxito en Cannes, el distribuidor siguió tomando precauciones. En septiembre hubo cuatro pre-estrenos, dos en París y dos en provincias, que reunieron a 1.300 personas de la comunidad hebrea. Se comprobó que el film era aceptado, con sólo una minoría de críticos. Pero tampoco estos fueron descalificados como "extremistas" o "intolerantes". Se escucharon sus razones, se respetó el motivo de su malestar.

Antes, en julio, se había buscado el espaldarazo de Israel, presentado el film en el Festival de Jerusalén, donde, para gran satisfacción de Begnini, recibió el "Jewish Experience Award". Pero queda lo más difícil. Miramax, que ha adquirido los derechos internacionales del film, espera llevarlo hasta el Oscar a la mejor película extranjera. El asunto exige evitar las reticencias de la comunidad judía americana, cuya influencia es primordial en Hollywood. Así que también allí se han organizado varios pre-estrenos para los responsables de la comunidad, no sea que pueda haber "incomprensiones". Tras pasar por este banco de pruebas, el film ha empezado su carrera en Estados Unidos.

Si hubiera un Oscar para la más delicada operación de *marketing*, habría que dárselo al lanzamiento del film de Begnini. Quizá inaugure también una nueva tendencia en las campañas de *marketing* agresivo. La vida sería más bella si todos los temas sensibles, para la comunidad judía y para todas las demás, se abordaran con esa exquisita delicadeza.

Ignacio Aréchaga

Nada es para siempre (*A River Runs Trought It*)

Director: *Robert Redford.*
Intérpretes: *Craig Sheffer, Brad Pitt, Emily Lloyd.*

En esta su tercera película como director, Robert Redford retorna al tono introspectivo y el tema de las relaciones entre hermanos que ya tratara en *Gente como uno*. Y, a la vez, los enmarca en un ambiente naturalista, similar al descrito en *Un lugar llamado Milagro*, su segundo film trás la cámara.

La acción de *Nada es para siempre* se desarrolla entre 1910 y 1935, en un pueblo perdido en los bosques de Montana. Allí viven los hermanos Maclean, Norman (Craig Sheffer) y Paul (Brad Pitt), hijos de un cultivado y estricto pastor presbiteriano (Tom Skerrit). Cuatro coordenadas delimitan sus vidas: la familia, la religión, la dura lucha por ser alguien y la pesca con mosca. Norman, juicioso e introvertido, se enamora de una sensible joven metodista (Emily Lloyd) y llegará a ser su prestigioso profesor de universidad. Mientras tanto, Paul triunfa como reportero en el periódico local, pero su heterodoxo modo de ser le llevará al borde del abismo.

Se nota que Redford, aunque resuelve con brillantez cada secuencia -también algunas muy espectaculares-, aún no tiene dominada la medida del pulso narrativo. En todo caso, salva este leve defecto con su mejor recurso como realizador: una soberbia dirección de actores. Todo el reparto está magistral, especialmente los jóvenes Craig Sheffer y Brad Pitt, sobre los que recae el peso de la historia.

La hondura de esta *buena gente* se basa en una antropología que parte de una visión trascendente del hombre, con ribetes ecologistas. Parece clara la deuda de este planteamiento con los trascendentalistas americanos del XIX, al estilo de Henry David Thoreau. *"En mi familia nunca ha habido una separación muy clara entre la religión y la pesca con mosca"*, dice Norman, ya anciano, al comienzo del film. Se trataría de mostrar *"el lado natural del orden divino"*.

Causa justa (*Just Cause*)

Director: *Arne Glimcher.*
Intérpretes: *Sean Connery, Laurence Fishburne.*

Thriller sobre psicópatas en la línea de *Cabo de Miedo* o *El silencio de los inocentes*. La trama se centra en las investigaciones de un prestigioso catedrático de Derecho de Harvard, que acepta la defensa de un negro condenado a muerte por el sangriento asesinato de una niña en los pantanos de Florida.

La realización de Arne Glimcher (*Los Reyes del Mambo*) se ajusta a los cánones del género y mantiene la tensión con eficacia, aunque a veces resultan excesivos su recurso a la violencia y algunos diálogos muy crudos. Sin duda, lo mejor son las interpretaciones. Sean Connery aporta su talento para reforzar la trama, con sugerentes parlamentos. También son válidas ciertas reflexiones sobre la justicia. Aunque se ha presentado como una película que critica la pena de muerte, este elemento ni es tan claro ni es el núcleo de la historia.

El negociador (*The Negotiator*)

Director: *F. Gary Gray.*
Guión: *James De Monaco y Kevin Fox.*
Intérpretes: *Samuel L. Jackson, Kevin Spacey, J.T. Walsh, David Morse.*

Danny Roman es negociador de la policía de Chicago en casos de secuestro. Excelente profesional pero amante de asumir riesgos, a algunos compañeros no les agrada tal actitud en un trabajo en que se hallan en juego vidas humanas. Esto sale a la superficie cuando Roman es incriminado por el asesinato de un policía amigo. Todas las pruebas apuntan hacia él, y su equipo lo deja en la estacada. De modo que Roman, desesperado, toma varios rehenes en un edificio federal, para tratar de demostrar su inocencia y descubrir al traidor. El único de quien se fía es Chris Sabian, negociador de otra comisaría, al que sólo conoce por su prestigio y por ser partidario de la violencia sólo como último recurso.

Podía ser una película de acción más. Sin embargo, F. Gary Gray ha logrado un *thriller* apasionante, con un buen guión, con personajes bien perfilados y una buena dosificación de enfrentamientos dialécticos, sorpresas y acción. Además, los dos excelentes protagonistas, Samuel L. Jackson y Kevin Spacey, ambos amigos y procedentes del teatro, aportan algunos rasgos de ellos mismos a sus personajes. Así, a lo largo de la negociación, su miedo, indignación, ironía, creciente confianza resultan creibles; y del choque entre sus diferentes caracteres saltan chispas de buen hacer interpretativo. Los secundarios, menos conocidos, están perfectos. Es de justicia destacar al fallecido J.T. Walsh, en el difícil papel de ambiguo policía de asuntos internos.

Con una fotografía casi siempre nocturna, la realización de F. Gary Gray mantiene una tensión y una atmósfera claustrofóbica durante casi todo el relato, dando sólo los respiros imprescindibles. Se muestra muy efectivo en la resolución, que podía esperarse de gran espectacularidad. En cambio, opta por un duelo entre tres personajes en el interior de una casa solitaria, resuelto con sobriedad y eficacia, y en el que no falta, una vez más, la sorpresa.

"La esterilización como método del control demográfico está aumentado en forma alarmante, porque no requiere de conocimientos específicos sobre su uso ni el alto nivel de motivación. Por eso es el método preferido por las agencias internacionales para países donde existe un alto grado de analfabetismo. Muchas veces se aprovecha de la ignorancia de nuestra gente más humilde para practicarles una ligadura de trompas sin que la mujer tenga conciencia del hecho.

La esterilización es inaceptable e ilícita porque es una mutilación funcional que priva a las personas de una de sus facultades humanas primordiales. Esterilizarse es como algunos dicen 'una decisión sin retorno'. La naturaleza proveyó, con medios naturales, la manera de ejercitar responsablemente la paternidad, sin necesidad de acudir a la mutilación.

Todo lo que va en contra de la naturaleza tiene sus consecuencias, algunas de las cuales son también sin retorno."

Christine de Vollmer

Más muertes que nacimientos

Por primera vez desde 1809, este año habrá en Suecia más muertes (94.000) que nacimientos (91.000), según la Oficina Central de Estadística. Ya se esperaba que esto iba a ocurrir, pero no antes del 2002. El déficit no se debe directamente al envejecimiento de la población, ya que la longevidad media aumenta, de modo que este año prácticamente no habrá más muertes que en 1996. La causa es el descenso de la fecundidad, que -tras un ligero remonte en años pasados- ha descendido a un 1,5 hijos por mujer, la tasa más baja registrada en Suecia (pero superior a la de España o Italia); en 1996 fue de 1,61. Aun así, este año la población sueca (8,8 millones) crecerá un poco gracias al saldo migratorio positivo (44.000 entradas menos 39.000 salidas).

Raúl Castro, vicepresidente de Cuba, hablando de la necesidad de esforzarse por mantener las "conquistas de la Revolución": "¿Quieres algo más triste que las condiciones en que están algunos de nuestros asilos de ancianos? ¿Por qué no pueden estar como los que atienden las monjitas, cuyo proverbial espíritu de consagración y fraternidad humana ha sido resaltado por nuestro comandante en jefe?" (Declaraciones concedidas a la agencia cubana Prensa Latina, 23-IX-94).

Víctima o Sobreviviente

•Una víctima teme la caída del cabello. Un sobreviviente sabe que la calvicie es bella.
•Una víctima sabe sobre sentirse decaída. Un sobreviviente sabe que sentirse decaído está bien.
•A una víctima le aterran los efectos secundarios de los tratamientos. Un sobreviviente piensa qué hará para cancelar su pertenencia al Club de los Efectos Secundarios del Mes.
•Una víctima se asombra de todas las lágrimas. Un sobreviviente nunca sale de casa sin pañuelos desechables.
•Una víctima va a "ver" a un doctor. Un sobreviviente "consulta" con su médico.
•Una víctima cae en poder de la desesperación. Un sobreviviente reza mucho.
•Una víctima se siente desamparada. Un sobreviviente dice "gracias" con dignidad y gracia.
•Una víctima disfruta con una buena risa. Un sobreviviente la ama.
•Desde el momento en que se nos diagnostica, somos víctimas. Debemos *escoger* ser sobrevivientes.

Paula Koskey

Tip educativo:

Mirar a los niños a los ojos mientras se les habla aumenta la eficacia de cualquier mensaje, al reflejar el cariño y la firmeza que hay detrás de lo que un padre está diciendo.

Publicación mensual producida por
Luis Felipe Capriles, editor.
Coordinación: María Denisse Fanianos de Capriles
Imprime: Organización Gráficas Capriles
Tele/Fax:
Distribución por suscripción colectiva.

Cuando usted llegue al fin de su cuerda, haga un nudo, aguante ¡y colúmpiese!.

Leo Buscaglia